

**MENSAJE ENVIADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DR. ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DEL
HOMENAJE NACIONAL AL FISCAL GENERAL DE LA NACIÓN, DR.
ALFONSO GÓMEZ MÉNDEZ**

Bogotá D.C., 27 de junio de 2001

Bien sabemos que el Doctor Alfonso Gómez Méndez sólo aceptó la celebración de este justo homenaje que le brindan sus amigos y los colombianos que hoy reconocen su labor cumplida al frente de la Fiscalía General de la Nación, en el entendido de que se trataba de un tributo al trabajo de esta institución y no sólo a su persona.

Éste es un gesto que, por supuesto, lo enaltece, porque muestra el talante de un ilustre colombiano que no busca honores para él y que, por el contrario, sólo pide que se reconozca la labor abnegada y continua de mujeres y hombres que, bajo su dirección, han hecho de la Fiscalía General de la Nación un instrumento privilegiado del Estado para la lucha contra el delito en cualquiera de sus formas.

Detrás de Alfonso Gómez Méndez, ese abogado combativo y estudioso que inició su carrera como notificador de un Juzgado, que fue juez, Procurador General de la Nación y congresista de la república, están los resultados satisfactorios de una institución creada hace ya 10 años, como una pieza fundamental de la nueva Constitución Política de 1991, cuya labor se consolidó durante su periodo.

Detrás de Alfonso Gómez Méndez, ese jurista que sabe, como Albert Camus, que “si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasa en todo”; detrás de sus días y noches de esfuerzo insomne; detrás de su formación humanista y de su amor al arte y a la cultura, está su obra, y es esa obra la que hoy convoca al país entero a evaluarla y reconocerla.

Este evento de amistad no es tal vez el mejor momento para detallar, con cifras y datos concretos, -como sí lo hizo el señor Fiscal en su informe de gestión presentado ante la Sala Plena de la Honorable Corte

Suprema de Justicia-, los resultados concretos de la Fiscalía bajo su administración.

Sabemos, eso sí, que se lograron especiales éxitos en el mejoramiento de la eficiencia y la disminución de los niveles de impunidad, así como en la lucha contra la corrupción y en la defensa de los derechos humanos, dos temas fundamentales en los que pudimos trabajar armónicamente la Fiscalía y la Presidencia de la República, generando investigaciones que cambiaron el rumbo del país.

Hoy por hoy, los corruptos de escritorio, los ladrones de cuello blanco, los financiadores de la violencia, saben que tienen razones fundadas para temer porque el Estado y sus ciudadanos estamos atentos para denunciarlos y castigarlos y porque existen entidades comprometidas, como la Fiscalía General de la Nación, para perseguirlos y capturarlos estén donde estén, así se mimeticen detrás del dinero, del poder o de la apariencia de la legalidad.

Esta nueva realidad que hoy se presenta en el talante moral del país tiene varios autores y uno de los más destacados es, sin duda, el Fiscal General de la Nación, Dr. Alfonso Gómez Méndez, quien obró durante cuatro años con integridad y coraje contra el delito.

En él está presente la talla humana de los chaparralunos, que tantos beneficios han producido al país. El aguerrido General José María Melo; el recordado presidente Manuel Murillo Toro -a quien el Dr. Gómez Méndez, con buenas razones, considera el mejor mandatario que haya tenido Colombia- y el Maestro Darío Echandía, un jurista de corazón y ponderado estadista, así como recordados hombres de leyes, como Antonio Rocha Alvira y Alfonso Reyes Echandía, son ejemplos insignes de los hijos de una tierra generosa y valiente. El camino trazado por ellos es el que ha seguido, con devoción y éxito, nuestro admirado Fiscal.

Ahora, cuando termina su gestión y anuncia su intención de continuar en la vida pública y de seguir su vocación de maestro de las nuevas generaciones en la Universidad, sólo nos queda desearle los mayores éxitos en sus desarrollos futuros, con la seguridad de que, en cualquier

nueva responsabilidad que le depara el destino, siempre trabajará por el bien de Colombia.

Al Dr. Alfonso Gómez Méndez, al tiempo que le expresamos nuestro agradecimiento y el del país, quiero decirle, -para terminar este mensaje- que confío, como lo hacemos todos sus amigos, en que -para usar sus propios términos- *“siga dando ‘lora’ durante mucho tiempo más”* para fortuna de todos sus compatriotas.